

esp C1 écrit synthèse opérations d1-d3

[Editer la page](#)

C1 écrit

synthèse de documents

opérations de compréhension, d'analyse, de critique et de synthèse

descripteurs 1-3

Los relatos de viajes medievales

El presente trabajo sobre los relatos de viaje medievales constituye una breve síntesis de tres artículos: “Estudio literario de los libros de viajes medievales” de Miguel Ángel Pérez Priego (1984), “Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?” de Rafael Beltrán (1991) y “Apuntes sobre crónicas de Indias y relatos de viajes” de Luis Albuquerque García (2008). En sus respectivos estudios, estos investigadores tratan de definir el género “relatos de viajes”, estableciendo los rasgos que lo caracterizan, y emplean para ello diferentes enfoques.

A partir de la lista de criterios para caracterizar el género que Pérez Priego propone en su trabajo, Rafael Beltrán analiza *El Victorial* de Pero Niño con el objeto de comprobar hasta qué punto se justifica la inclusión de este relato dentro de los relatos de viajes. Por su lado, Luis Albuquerque García explora algunos aspectos retóricos y formales recurrentes en estos textos, especialmente la descripción.

Para Pérez Priego, los relatos de viajes medievales comparten los cinco rasgos distintivos siguientes: 1. la presencia de un itinerario como eje estructural; 2. el orden cronológico; 3. el orden espacial; 4. la presencia de “mirabilia”; y 5. la forma de presentación del relato.

La primera característica, el itinerario, constituye “la urdimbre o armazón del relato” (Pérez Priego 1984: 220) por lo cual está presente desde el inicio del texto hasta el final y se utiliza incluso en los relatos fingidos. Teniendo en cuenta este rasgo fundamental, Rafael Beltrán señala que *El Victorial* carece de este marco articulador.

La segunda característica, el orden cronológico, entendido como el tiempo en el que se efectúa el recorrido, puede manifestarse de manera implícita o explícita. Comparando los documentos de dos viajeros castellanos medievales, Ruy Gonzalo de Clavijo y Pero Tafur, Beltrán observa que el primero cuenta con referencias temporales muy concretas, mientras que en el segundo estas aparecen más esporádicamente; *El Victorial* se situaría en la línea del texto de Clavijo, teniendo en cuenta sus numerosas referencias temporales.

El orden espacial, tercer elemento caracterizador de los relatos según Pérez Priego, representa el núcleo de los relatos. Se trata de la enumeración y descripción de los lugares recorridos y es donde se percibe la actitud totalizadora de los viajeros, que tienen el propósito “de describirlo todo, de incorporarlo todo al relato, aunque sólo sea mediante su simple mención” (Pérez Priego 1984: 226). A pesar de esta voluntad, las descripciones de las ciudades ocupan una posición claramente privilegiada. Rafael Beltrán confirma el recurso a este orden espacial en los libros de viajes castellanos, ofreciéndonos los ejemplos de la descripción de Constantinopla en el texto de Clavijo y la de Génova en el relato de viajes de Tafur. En cuanto a *El Victorial*, señala que Pero Niño solo emplea la descripción cuando le parece pertinente, por lo que algunas ciudades como Túnez, Málaga, Marsella y Londres cuentan con descripciones amplias y completas mientras que otras ciudades son simplemente mencionadas.

El artículo de Luis Albuquerque García se centra justamente en el papel que desempeña la descripción e indica que para describir son necesarias tres fases: la “observación, reflexión y expresión adecuada” (Albuquerque García 2008: 16). La descripción sirve para comunicar lo recién descubierto a los destinatarios de los relatos de viajes y a través de ella se trata de «“hacer ver” o “poner ante los ojos”» (Albuquerque García 2008: 16) las novedades que los viajeros perciben. Albuquerque señala el predominio de la descripción sobre la narración en los relatos de viajes.

Además de transmitir informaciones y nuevos conocimientos, la descripción es también el lugar en el que el viajero puede mostrar su “bagaje intelectual” (Albuquerque García 2008: 17). Albuquerque toma el ejemplo de Colón, descubridor que se encuentra frente a una realidad completamente nueva y trata de “pintar” con precisión lo que ve y lo que percibe. Los medios y los recursos retóricos, sobre todo las comparaciones que emplea, muestran tanto su formación como las fuentes de sus conocimientos. Efectivamente, como textos de referencia los viajeros medievales no sólo utilizaban los libros de viajes de otros viajeros, sino también los libros de la tradición clásica y los libros de caballerías. Esta intertextualidad recurrente hace que Albuquerque García la proponga como “rasgo distintivo” del género (Albuquerque García 2008: 17).

Como cuarta característica, nos habla Pérez Priego de los “mirabilia” que, según él, ocupan una gran parte de las digresiones bajo el nombre de “maravilla”, que podía ser cualquier cosa que atrajera la atención de los viajeros. Generalmente, es un sinónimo de “lo extraordinario, lo fabuloso que había propagado la leyenda de Oriente y que poblaba la imaginación del hombre medieval” (Pérez Priego 1984: 229). Rafael Beltrán señala que *El Victorial* no manifiesta gran interés por lo maravilloso, distinguiéndose aquí también de los otros relatos de viajes medievales.

Por último, respecto a la forma de presentación del relato, cabe señalar dos rasgos suplementarios que distinguen el relato de viajes de otros géneros, por ejemplo el de los libros de caballerías: los relatos de viajes se centran en una acción única y esta es relatada por un narrador en primera persona que suele ser el propio viajero, aumentando así la verosimilitud y la autenticidad de lo narrado.

Rafael Beltrán, refiriéndose a *El Victorial*, advierte una vez más la particularidad excepcional de este libro, por lo cual, finalmente, lo excluye del género literario de los relatos de viajes, defendiendo la idea que “leído exclusivamente como libro de viajes, *El Victorial* resultaría un texto pobre, escasísimo. Leído como biografía, como libro de la vida del conde de Buelna, adquiere todo el valor que hoy apreciamos: el de un viaje vital [...]” (Beltrán 1991: 137).

En conclusión, la lectura de estos tres estudios tan complementarios permite tener una visión exhaustiva de las características genéricas de los libros de viaje, fijar fronteras genéricas y adentrarse en las particularidades de textos afines, como puede ser *El Victorial*.

Artículos empleados para la síntesis

Albuquerque García, Luis (2008): “Apuntes sobre crónicas de Indias y relatos de viajes”, *Letras. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires* 57–58 (2008), pp. 11–23.

Beltrán, Rafael (1991): “Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?”, *Revista de Filología Románica* anejo 1 – 1991, pp. 121–164.

Pérez Priego, Miguel Ángel (1984): “Estudio literario de los libros de viajes medievales”, *Epos* 1, pp. 217–239.

descripteur 1

l'orientation principale des différents textes en une thématique générale est bien formulée

descripteur 2

les idées semblables au travers des textes sont précisément identifiées, les thèmes essentiels sont détaillés

descripteur 3

les thèmes plus spécifiques sont mentionnés

☒ ☒ ☒